

La investigación de la enseñanza

Rodolfo Sánchez Tello

Docente Investigador del IMCED

I. Consideraciones sobre la investigación social

La investigación social es una actividad que se realiza con la finalidad de conocer, explicar y comprender la realidad que nos rodea. La necesidad de investigar los fenómenos sociales es un intento por buscar los principios, las causas, las relaciones entre los hechos, las constantes históricas, con la finalidad de tener una sociedad más justa y más emancipadora. Para ello, se hace necesario un verdadero esfuerzo por ir más allá de las apariencias, por buscar lo que aparentemente no se ve, como afirma Kosik:

Los hombres usan el dinero y realizan con él las transacciones más delicadas sin saber ni estar obligados a saber qué es el dinero. La práctica utilitaria e inmediata y el sentido común correspondiente, ponen a los hombres en condiciones de orientarse en el mundo, pero no les proporciona una comprensión de las cosas y de la realidad.¹

Es muy importante destacar que la realidad –por lo general– no es precisamente lo que se presenta a nuestra observación inmediata, y esto es un problema epistemológico en el estudio de la realidad social. La observación como un método y una indagación lo analizan Everson y Green al afirmar que:

...el propósito de la observación influye en lo que se observa, cómo se lo observa, quién es observado, cuándo tiene lugar la observación, dónde tiene lugar y cómo se analizan y qué uso se da a los datos.²

La investigación en las ciencias sociales, y esto es válido para la investigación en el campo educativo, requiere ir más allá de lo que indican nuestros sentidos; hay que hacer abstracción. Y además de esto, el científico social debe tener conciencia de que al estar inmerso en esta realidad social, él mismo es influido por ella. John Lewis afirma que:

¹ KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. p. 26.

² WITTROCK, Merlín C. *La investigación de la enseñanza*. p. 306.

La ciencia está absolutamente convencida de que, al formular sus hipótesis para comprobar la realidad del mundo, va más allá de los hechos observados. Lo que la ciencia descubre trasciende la experiencia sensorial.³

Como lo afirma Madeleine Grawitz,⁴ la investigación social está orientada hacia lo que el hombre piensa y experimenta, cree y espera, aspira y actúa, sobre sus propias aptitudes y su personalidad; y todo esto a condición de que el individuo sea interrogado y también observado.

Paulatinamente, la investigación social y la investigación en las ciencias naturales nos ha proporcionado una concepción cada vez más clara de nuestra visión del mundo, de la vida y de las cosas. Como lo asevera Néstor A. Braunstein

La astronomía de Copérnico nos había desalojado del centro del universo, la biología de Darwin nos derrocó de la posición de reyes de la creación, el materialismo histórico de Marx nos mostró la determinación social de los lugares que creíamos, y el psicoanálisis de Freud nos destruyó la ilusión de que nuestra conciencia era el centro de nosotros mismos.⁵

Paso a paso, el hombre sigue en la búsqueda de sí mismo, a través de la comprensión de los fenómenos sociales. Esta es la tarea de la investigación social y de la investigación en general.

Por otro lado, la investigación social no debe considerar aislado de los demás un fenómeno específico en estudio. La sociedad en general está determinada y condicionada por una multiplicidad de hechos; es conveniente que el científico social tenga en cuenta la relación del acontecimiento que se propone investigar con la totalidad de condiciones y factores a la que él mismo pertenece. Éste es un principio básico. También es conveniente que el científico social esté pendiente de que, quiéralo o no, él mismo es un ser social condicionado por el fenómeno que estudia estando inmerso en él. Alfredo Tecla acierta al afirmar: “El científico social es siempre un ideólogo; el ideólogo no siempre es un científico social”.⁶ Esto significa que el científico como ser social, tiene opiniones propias acerca de la cultura, de la religión, de la política y, en general, de la vida social a la que pertenece, lo cual no debe impedirle hacer un esfuerzo constante por comprender la situación. Como Bourdieu especifica:

³ LEWIS, John. *Ciencia, fe y escepticismo*. p. 62.

⁴ GAWITZ, Madeleine. *Métodos y técnicas en ciencias sociales*. Tomo 11, p. 10.

⁵ BRAUNSTEIN, Néstor A. Y Otros. *Psicología: ideología y ciencia*. p. 18.

⁶ TECLA, J. Alfredo. *Metodología de las ciencias sociales*. p. 30.

el sociólogo ocupa una posición en la lucha social, porque posee un determinado capital económico y cultural. Los objetos que decide estudiar dependen de su posición social. Por ello, la sociología de la sociología es una de las condiciones para la sociología científica.⁷

Desprenderse de prejuicios y de ideologías no es nada fácil, es un proceso difícil –que muchas veces no se logra– pero necesario para el científico social, o para el aspirante a científico social. Me refiero a ideología en el sentido que le da Braunstein:

La ideología es el saber precientífico, es el conocimiento del movimiento aparente, es el reconocimiento de los modos de aparición de las cosas y es el desconocimiento de la estructura que produce la apariencia. Por lo tanto, es el paso imprescindible previo a la construcción de una teoría científica.⁸

Cuando se hace la investigación social se va en busca de conocimientos verdaderos, no de la verdad,⁹ porque ¿quién tiene la verdad? ¿Quién posee el por qué de todos los fenómenos sociales? ¿Quién sabe con exactitud por qué las guerras, los suicidios, la reprobación escolar? Como dice Heller¹⁰, en las ciencias sociales la búsqueda del conocimiento verdadero debe ser elegida como vocación y no como camino que lleva a la verdad. Pero para ello, el sociólogo está tanto mejor armado para descubrir lo oculto cuanto esté mejor científicamente, cuanto mejor utilice el capital de conceptos, métodos y técnicas que han acumulado sus predecesores y otros más y, finalmente, cuanto más crítico sea.

Así, la investigación social es una ciencia que incomoda, una ciencia que dice muchas veces lo que no queremos que se diga. De ahí su doble necesidad de tener objetividad, de tratarla con cuidado y con seriedad. Derivado de estas consideraciones generales, respecto a la educación, el estudio de campo está necesariamente inmerso en ella. La educación es un fenómeno esencialmente social, de acuerdo a los puntos anteriores, es una esfera que tiene sus particularidades, sus normas, sus especificidades, pero usualmente, tiene un denominador común con otras esferas: pertenece a las ciencias sociales. Desde luego que el campo educativo ha sido polémico, se ha debatido en torno a si es la pedagogía la disciplina que debe abordarlo en forma científica, o si son las ciencias denominadas de la educación las más adecuadas a su estudio. Independientemente de esta polémica, el campo educativo está inmerso en las ciencias

⁷ BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. p. 82.

⁸ BRAUNSTEIN, Nestor A. *et al. Psicología: ideología y ciencia*. p. 11.

⁹ HELLER, Agnes. *Políticas de la posmodernidad*. p. 58.

¹⁰ *Ibid.* p. 59.

sociales; por ello, cuando se trata de investigación en ese campo hay que tomar en cuenta las aportaciones de las otras ciencias sociales.

II. Aspectos inherentes de la investigación educativa

El campo educativo ha sido objeto de estudio de muchas disciplinas, mismas que lo han abordado con base en sus propios métodos y formas de acercamiento. La educación, es un campo fértil y virgen de exploración científica, en el que existen infinidad de tópicos a estudiar y analizar. Sin embargo en México la investigación en el campo educativo no es una tarea muy conocida y divulgada. ¿Hasta dónde las aportaciones de la investigación educativa llegan al grueso de los profesores? ¿Hasta dónde son aplicados en la práctica cotidiana los “descubrimientos” de la investigación social? ¿Cuál es la relación que tiene el investigador con el docente? ¿En qué medida son comprobadas las hipótesis que guían una investigación educativa en el aula? Estas y otras preguntas son las que los docentes e investigadores se hacen a menudo. Desconozco la situación que tiene la investigación en otros países, pero creo que en México nos queda mucho por hacer.

Lawrence Stenhouse¹¹ afirma que: “La investigación sólo puede ser adecuadamente aplicada a la educación cuando desarrolle una teoría que pueda ser comprobada por los profesores en el aula”. Esto es relativo; hay que considerar que no toda la investigación inherente al campo educativo tiene que ser comprobada en el aula. Existen, por ejemplo, muchos tipos de investigaciones que no tienen una aplicación –al menos inmediata– en los quehaceres cotidianos de la educación en el aula. La reflexión teórico-filosófica, por ejemplo, no tiene que ser comprobada inmediata y empíricamente en el aula. En tanto de utilidad se trate, considero que para que la investigación sea útil a los profesores, han de ser comprobadas en el aula todas sus implicaciones teóricas. Cabe mencionar en este sentido a los programas de investigación de Shulman,¹² en los que sí tienen un carácter más explicativo y comprobatorio que otros.

La importancia de la investigación educativa es un aspecto que todos los estudiosos de la educación parecen no contradecir, así, por ejemplo, Biddle afirma que: “La nuestra es una época de gran entusiasmo por la investigación. Sin las aportaciones de la educación, se nos dice, nuestras vidas serían breves, brutales y sórdidas”.¹³ En el

¹¹ STEHNOUSE, Lawrence. *La investigación como base la enseñanza*. p. 26.

¹² Citado por WITTROCK, Merlín C. *La investigación de la enseñanza*. p. 93.

¹³ *Ibid.* p. 93.

campo educativo hace falta una mayor comprensión por parte de los educadores sobre lo que realmente puede ofrecer la educación a su tarea cotidiana. Investigadores y educadores son elementos indispensables cuando se habla de una superación de la calidad de la educación en México. Generalmente no se tiene un conocimiento completo acerca de lo que puede hacer la investigación a la educación. Consecuentemente, todavía existen en muchos educadores, formas un tanto mágicas, precientíficas o de sentido común acerca de muchos fenómenos. Por ejemplo, sobre la reprobación escolar, el fracaso escolar, la formación del maestro, la función que tienen la sociología y la psicología en la educación y, en fin, de muchos otros aspectos del campo educativo. Por ello hace falta una mayor concientización y conocimiento de lo que la investigación realmente representa, y así poder colaborar en la búsqueda de una educación emancipadora y mejor para todos.

III. La investigación de la enseñanza.

Generalmente, se habla del proceso de enseñanza y aprendizaje, quedando implícito que ambos términos son dependientes uno de otros, pero ¿esto es así? ¿Hablar de aprendizaje es necesariamente hablar de enseñanza? ¿Son realmente términos que significan dos cosas independientes una de otra? ¿Hasta qué punto se puede decir que toda enseñanza implica aprendizaje? ¿Tienen significados totalmente diferentes?. Todos estos planteamientos surgen cuando se analizan cada uno de estos conceptos en forma más detenida y detallada.

Fenstermacher¹⁴ aborda la relación entre la investigación de la enseñanza y la tarea profundamente moral de educar a otros seres humanos. La buena educación –afirma el autor– y específicamente, la buena investigación sobre la enseñanza, no sólo nos hace profundizar en el conocimiento de este fenómeno, sino que aumenta nuestra capacidad de enseñar de una manera moralmente justificable y sobre fundamentos racionales. Es decir, una moral no sólo fundamentada en aspectos religiosos, como tradicionalmente se le implica, sino una moral racional, con otras connotaciones diferentes a las tradicionales.

Pero qué significa enseñar; Fenstermacher¹⁵ describe algunas características de este fenómeno:

¹⁴ *Ibid.* p. 149.

¹⁵ *Ibid.* p. 151.

1. hay una persona P, que posee cierto
2. contenido C, y
3. trata de transmitirlo a
4. una persona R, que inicialmente carece de C, de modo que
5. P y R se comprometen en una relación a fin de que R adquiera C.

El esquema anterior tiene muchas delimitaciones ya que no se explicitan algunos elementos que son de carácter subjetivo y afectivo con relación a los protagonistas del fenómeno de enseñanza y aprendizaje. Fenstermacher.¹⁶ señala que su esquema es aún incompleto, pero es un buen inicio para el análisis. Los dos procesos, aprender y enseñar son totalmente diferentes. Como dice el autor antes señalado, el aprendizaje implica la adquisición de algo; la enseñanza implica dar algo.

La enseñanza y el aprendizaje son dos procesos distintos. Si enseño algo a alguien, no significa que ese alguien esté aprendiendo lo que yo estoy enseñándole. Cuando el educador imparte una clase de matemáticas, por ejemplo, los estudiantes aprenderán algunas de las cosas que el profesor está enseñando, pero este aprendizaje es independiente –como proceso mental– de la enseñanza. Fenstermacher afirma:

Según la idea revisada, el profesor no transmite o imparte el contenido al estudiante. El profesor más bien instruye al estudiante sobre cómo adquirir el contenido a partir de sí mismo, del texto u otras fuentes. A medida que el estudiante se vuelve capaz de adquirir el contenido, aprende.¹⁷

Es incorrecto, creer o considerar que el responsable del fracaso escolar en un determinado caso es el profesor. Lo que debiera cuestionarse es si el profesor puso todo sus esfuerzos en hacer del alumno un buen estudiante.

La tarea de los profesores no es necesariamente poseer el contenido y transmitirlo a los estudiantes, sino más bien permitir a éstos tomar posesión del contenido donde quiera que se encuentre. Ahora bien, los profesores tienen mayores posibilidades de tener éxito en sus tareas si previamente han tomado posesión del contenido. Esta aseveración es pertinente, sobre todo hoy día en que la cantidad de información que se produce es tal que casi ni nos damos cuenta de ello, mucho menos estamos en posibilidad de poseerla. Aunque la forma en que el profesor lleva a los alumnos a las asignaturas o contenidos, tiene mucho que ver con la capacidad de aprender por parte de los estudiantes. No hay asignaturas aburridas, lo único que hay son maneras

¹⁶ *Ibid.* p. 154.

¹⁷ *Ibid.* p. 155.

aburridas de enseñarlas; si se enseña de un modo aburrido, cualquier asignatura pierde interés y son dolorosamente magros los resultados que se obtienen.

¿Cuál es la relación entre la investigación de la enseñanza y la enseñanza por sí misma? ¿Qué pueden proporcionar al profesor las investigaciones sobre la enseñanza? Respecto a esto Fenstermacher afirma:

Se sostiene que la investigación es el acto de producir conocimientos, mientras que la enseñanza es el acto de usarlo. El investigador ayuda al profesor produciendo conocimiento que éste puede usar, aunque el investigador no esté sujeto a una obligación incondicional de producir conocimiento útil.¹⁸

Pero cuáles son los métodos sobre la enseñanza. La investigación sobre la educación utiliza una serie de métodos diferentes, muchos de ellos como clasificables cuantitativos y cualitativos. Según como se apliquen en contextos específicos, los métodos cuantitativos se conocen también como confirmativos, de verificación de hipótesis o predictivos. Los métodos cualitativos son también conocimientos como explorativos, generadores de hipótesis, o interpretativos. Entre las técnicas de los métodos cuantitativos figuran el estudio experimental, el cuasi-experimental, el correlacional y la investigación de reconocimiento. Estos métodos emplean, usualmente, tanto técnicas estadísticas de diseño, como controles para la recopilación, análisis e interpretación de los datos. Entre los métodos cualitativos están las técnicas usadas en etnografía y etnometodología.

Es importante observar las consideraciones de Erickson,¹⁹ quien hace una diferencia clara entre los dos paradigmas de investigación en el aula; el del positivismo-conductista y el interpretativo. Erickson acusa a Green y Evertson de eclécticos optimistas al tratar de mezclar ambos modelos, afirma que ésto no es posible, y, conservadoramente, aboga por una investigación de la enseñanza de carácter interpretativo, al afirmar:

La investigación interpretativa de la enseñanza, no es sólo un método distinto, sino que entraña una perspectiva diferente de cómo funciona la sociedad y cómo funcionan las escuelas, las aulas, los docentes y los alumnos en la sociedad.²⁰

Toda esta corriente interpretativa de la investigación de la enseñanza tiene sus raíces en la hermenéutica, según Heller:

¹⁸ *Ibid.* p. 159.

¹⁹ *Ibid.* p. 197.

²⁰ *Ibid.* p. 294.

La hermenéutica en las ciencias sociales entiende la búsqueda de un significado como la interpretación en el seno de las esferas de la sociología, las ciencias políticas, la etnología, la antropología, la historiografía; en otras palabras, de todas esas ramas de la investigación que se denominan a sí mismas ciencias y que tienen como objeto comprender la sociedad.²¹

La diferencia entre los métodos de investigación a la enseñanza, se encuentra entre los que tratan de explicar y predecir con base en muestras y métodos objetivos, y los que tratan de llegar más al fondo del asunto, considerando los elementos subjetivos del ser humano, Fenstermacher, Erickson y Anderson, principalmente, van en esta dirección. Y todo esto con el principio implícito de que la naturaleza del ser humano es compleja y es muy difícil –si no imposible– que el investigador o el científico social estén al margen de tales consideraciones subjetivas. La investigación de la enseñanza tendrá, necesariamente que considerar a la hermenéutica para poder hacer una metodología más acorde a las características del objeto de estudio; en este caso el hombre.

Una persona puede detenerse en un nivel concreto de comprensión; del mismo modo que esa persona puede seguir adelante, continuar con la búsqueda. Si una persona continúa, tanto en la esfera de la vida cotidiana, de la ciencia, de la filosofía o cualquier otra cosa, entra en el llamado hermenéutico. Este círculo es más que una espiral, pues nunca vuelve del todo a sí mismo.²²

Por un lado tenemos autores que clasifican dos tipos de investigación sobre la enseñanza, como Erickson que lo hace a partir de dos paradigmas: el positivista-conductista y el interpretativo; mientras que respecto a lo social Biddle refiere tres diferentes perspectivas de investigación: la de la comprobación de hipótesis, la de la exploración, y la integradora, donde la teoría tiene una relevancia especial.

Algunas características del enfoque de comprobación de hipótesis son: establecer información objetiva acerca de la conducta social que pueda generalizarse; concede especial atención al diseño de investigación, que es la medida fiable de las variables, a la manipulación estadística de los datos y al examen detallado de las pruebas. Se formulan hipótesis, que de ser comprobadas, se generalizan a otras poblaciones.²³

²¹ HELLER, Agnes. *Políticas de la posmodernidad*. p. 71.

²² *Ibid.*

²³ WITTRUCK, Merlín C. *La investigación de la enseñanza*. p. 95.

La segunda perspectiva agrupa una serie de posturas o paradigmas de la investigación social que están en contradicción con la primera perspectiva. Entre otros, las de los interaccionistas simbólicos, de los etnometodólogos, de los psicólogos, de los partidarios de la hermenéutica, de los críticos marxistas o dialécticos. Cada una de estas posturas tienen sus especificidades, tanto que la investigación de las ciencias naturales es distinta a la investigación en las ciencias sociales. El conocimiento social así como su utilización están basados en valores. Otras características comunes en estos métodos son:²⁴ interés por el descubrimiento de nociones teóricas, el deseo de conocer en detalle los pensamientos y las acciones de los sujetos humanos, la renuncia a los métodos cuantitativos, las estadísticas inductivas y un evidente interés por los casos divergentes. Se muestran muy cautelosos en hacer predicciones al considerar continuos el cambio, interacción, desarrollo y evolución de los fenómenos sociales.

Biddle hace un cuestionamiento que es interesante ¿qué conocimientos podemos esperar de la investigación de la enseñanza? Dentro de la perspectiva integradora se señalan cuatro categorías:

1. Generación de ideas fundamentales.
2. Los resultados y sus implicaciones.
3. Elaboración de teorías.
4. Innovaciones prácticas.

Cada una de estas categorías definen un tipo de conocimiento que puede ser útil a la enseñanza.

Como se ha podido ver en este panorama general acerca de la investigación de la enseñanza, el camino es amplio, los objetos de estudio son múltiples. La enseñanza implica un sinnúmero de variables y de elementos teóricos que se tienen que considerar, y básicamente, cada uno de ellos son objetos de estudio que el investigador puede desarrollar. La investigación de la enseñanza, dentro del estudio científico del campo educativo, es –con las reservas del caso– un área donde quizá se podría hacer una integración de paradigmas, tanto los de comprobación de hipótesis, como los de comprensión.

IV. Consideraciones prospectivas de la investigación

México es un país con escasa trayectoria en investigación –al menos en materia educativa–; muchas veces se asume la investigación sólo como requisito dentro de la

²⁴ *Ibid.* p. 117.

estructura organizativa y administrativa de las instituciones educativas. El problema es complejo; sin duda, tiene que ver mucho con la concepción con que surgió el magisterio. Como Secretario de Educación Pública, Vasconcelos le imprime a la educación una característica no de profesionalismo, sino de apostolado. El maestro, el profesor, el educador, no es un profesionista, sino un apóstol de la educación, es el “sabelotodo” de la comunidad, del pueblo, de la ranchería. La preocupación de Vasconcelos es que el maestro tenga conocimientos de baile, de música, de canto, de tejido, pero no de investigación.

Es así hasta que a fines de la década de los setenta, estando López Portillo en la presidencia de México, se hace “justicia” al maestro y se crea la primera Universidad Magisterial. Sin embargo, la profesionalización y capacitación del maestro no se hace por decreto. La investigación educativa requiere para su desarrollo, de tradición, de tiempo, de madurez intelectual y metodológica. La investigación educativa y social es una actividad altamente especializada que requiere de un investigador con formación sólida en el área metodológica, y que además posea visión en otras áreas o disciplinas del conocimiento, en sociología, en psicología, en estadística, en filosofía, en economía, en historia, etc. Investigar es más que dominar metodología de la investigación; es contar con una formación tal, que permita al investigador acercamientos más firmes y precisos de sus distintos objetos de estudio.

El investigador, necesariamente, debe estrechar vínculos con los educadores, y estos a su vez, interesarse por los resultados de las distintas investigaciones. La comprobación en el aula de los resultados de la investigación es un paso para que el profesor crea en la investigación, y el investigador tenga autoridad, no por el nombramiento, sino por su capacidad de acercarse a las aulas y comprobar los resultados de su trabajo.

Bibliografía

- BETTELHEIM, Bruno y Karen Zelan. *Aprender a leer*. Crítica. Barcelona, 1983.
BOURDIEU, Pierre. *Sociología y cultura*. Grijalbo. México, 1984.
BRAUNSTEIN, Néstor A y Otros. *Psicología: ideología y ciencia*. Siglo XXI. México, 1984.
GRAWITZ, Madeleine. *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Hispano-Europea. Barcelona, 1975.
HELLER, Agnes y Ferenc Feher. *Políticas de la posmodernidad*. Península. Barcelona, 1989.
KOSIK, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Enlace-Grijalbo. México, 1967.
STENHOUSE, Lawrence. *La investigación como base de la enseñanza*. Morata. Madrid, 1987.
MARDONES J.J. y URSUA, N. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Fontamarcá. México, s.f.
TECLA, Alfredo. *Metodología en las ciencias sociales*. Taller Abierto. México, 1980.
WITTROCK, Merlín C. *La investigación de la enseñanza*. Vol. I y II. Paidós-Educador. Barcelona, 1989.